

PARLAMENTO EUROPEO



**EDICIÓN ESPECIAL**

*DIRECCIÓN DE PROGRAMACIÓN  
DE LOS TRABAJOS PARLAMENTARIOS*

**CONSEJO EUROPEO  
25 y 26 de marzo de 2004  
Bruselas**

**DISCURSOS DEL PRESIDENTE, Sr. PAT COX  
CONCLUSIONES DE LA PRESIDENCIA**



01/S-2004

*Dirección General de la Presidencia*

**ES**

**ES**

(Intranet) <http://www.europarl.ep.ec/bulletins> (Special Edition 2004)  
(Internet) <http://www.europarl.eu.int/bulletins> (Special Edition 2004)

*\\EPADES\PUBLIC\SOMMET\Bruxelles*

# **DISCURSOS**



**Discurso  
de Pat Cox, Presidente del Parlamento Europeo  
en la sesión de trabajo sobre terrorismo del Consejo Europeo**

**Bruselas,  
jueves 25 de marzo de 2004**

En el Parlamento Europeo, tuvimos noticia de las atrocidades de Madrid del 11 de marzo mientras estábamos en sesión en Estrasburgo. Inmediatamente transmití nuestra más profunda simpatía, pésame y solidaridad a las muy numerosas familias que estaban sufriendo como resultado de este horrible, injustificado e injustificable ataque al pueblo español, a la democracia y a Europa. Era además una declaración de guerra contra la democracia.

Estos incalificables y reprobables actos constituyeron un nuevo escalón en la creciente amenaza del terrorismo. Ahora nuestros ciudadanos comparten la sensación de vulnerabilidad ante una amenaza que puede golpear a cualquiera de nuestros Estados miembros en cualquier momento.

En enero de este año, tomé la palabra ante la primera Conferencia Internacional de Víctimas del Terrorismo y dije algo que hoy quisiera repetir: es un deber para con el pueblo español y el pueblo de Europa que no exista un refugio seguro para los terroristas y el terrorismo en la Unión Europea.

Hay que felicitar a la Presidencia irlandesa por abordar la cuestión del terrorismo en las reuniones del Consejo de la semana pasada y la presente. Al haber modificado las disposiciones adoptadas para el Consejo Europeo, la Presidencia ha subrayado que nuestro primer y más importante centro de atención es el terrorismo.

Dentro de poco debatirán ustedes las propuestas específicas que han preparado los Ministros de Justicia y Asuntos de Interior. Hoy quisiera rogarles que adopten todas las medidas necesarias para garantizar la mayor cooperación posible entre todos nuestros servicios de seguridad en esta lucha mundial contra el terrorismo. Les pediría también que tengan presente que llegar a un acuerdo sobre las conclusiones sería positivo. Garantizar que estas conclusiones se apliquen efectivamente es indispensable.

Disponemos de los instrumentos necesarios para lograrlo. Podemos llegar a un acuerdo entre gobiernos pero debemos asegurarnos de que los gobiernos apliquen efectivamente estas decisiones, y que la respuesta de la indispensable cooperación entre gobiernos y servicios de seguridad se produce con la urgencia que la situación requiere. No hemos sido capaces de cumplir todos los compromisos que contraímos tras el 11 de septiembre. Atenernos a ellos sería la respuesta adecuada a la masacre del 11 de marzo. Constituiría la señal más poderosa de que las democracias de Europa y las instituciones de Europa están unidas en su decisión de derrotar la mayor amenaza que se cierne sobre nosotros.

Y mientras redoblamos nuestra lucha contra los terroristas, no olvidemos jamás la tragedia de sus víctimas. Tengo la esperanza y la creencia de que las extraordinarias muestras de solidaridad y compasión de los europeos, y de toda la comunidad mundial, han aportado algún consuelo a sus familiares. El Parlamento nos ha pedido que hagamos del 11 de marzo la jornada europea en memoria de las víctimas del terror.

Dejemos bien claro el mensaje de esta reunión:

*En favor de la democracia y de los derechos humanos. No más bombas. No más muertos. Entre todos acabaremos con los terroristas.*

---

**Discurso  
de Pat Cox, Presidente del Parlamento Europeo  
ante el Consejo Europeo**

**Bruselas  
Viernes 26 de marzo de 2004**

El tema que ha cobrado mayor importancia para este Consejo Europeo es la necesidad de abordar el retraso en la obtención de resultados. En ningún ámbito se hace más patente esta necesidad que en el relativo a la agenda de Lisboa, en la que un retraso en los resultados nos está llevando a una pérdida de credibilidad que afecta a la totalidad del ejercicio.

En la Cumbre de Lisboa de la primavera de 2000, el Consejo Europeo estableció unos objetivos ambiciosos para la modernización de la economía europea. En su centro estaba la perspectiva de un crecimiento anual extraordinario, resultante de las medidas contenidas en la agenda, del 0,75 %, año tras año. Ello nos permitiría alcanzar los índices de crecimiento de los Estados Unidos antes del año 2010.

El establecimiento de objetivos y plazos ambiciosos forma parte del método europeo. Galvaniza la acción pública y puede también fomentar la credibilidad pública. El programa del mercado único para 1992, y la moneda única para 1999, son recordatorios recientes de que, cuando queremos, podemos hacer grandes cosas juntos. La agenda de Lisboa, tan ambiciosa a su manera como aquellos anteriores objetivos, requiere una acción sostenida por parte de los Estados miembros, que pueda contar con ayuda y no con impedimentos por parte de Bruselas. Se trata de una campaña europea que tiene su continuación en frentes de batalla nacionales. Ahora las acciones de los Estados miembros tienen que estar a la altura de nuestras ambiciones europeas.

Tenemos una experiencia de cuatro años con un programa de diez años y todos los análisis apuntan a un hecho central: no estamos acertando.

Ha habido avances importantes. Uno tras otro, los Estados miembros se han comprometido en la reforma económica nacional –desregulación del mercado laboral, reforma de las pensiones y del Estado de bienestar, proyectos de creación de empleo– pero la suma total de estos esfuerzos no produce aún los efectos deseados.

Dos indicadores cruciales, el crecimiento económico y el crecimiento del empleo, ilustran a las claras el problema. Con razón nuestros ciudadanos hacen preguntas. ¿Cómo es posible que, con un mercado interior cuyas dimensiones representan casi una vez y media las del mercado de los Estados Unidos, nuestros resultados sean de peor calidad? ¿Por qué, si nuestra cuota del comercio mundial es más elevada, nuestros resultados son continuamente inferiores? ¿Por qué, disponiendo de un mercado único sostenido por una moneda única, tenemos que esperar que la recuperación económica estadounidense nos saque del estancamiento?

Naturalmente, nuestros electores están preocupados por el ritmo del cambio y por la erosión de la tradicional seguridad en el puesto de trabajo y otros acervos sociales. Los Estados miembros, y el propio Consejo Europeo, deben ser los primeros en explicar que la prosperidad de Europa a largo plazo exige concentrarse en la creación de empleo y no en la conservación de empleo, y en fomentar la capacitación y la adaptabilidad de las personas. En el frente de la reforma, lo imperativo es acelerar el proceso, no ralentizar el ritmo.

En las Instituciones europeas, estamos contribuyendo al proceso de reforma. Se están dando importantes pasos hacia adelante al final de esta legislatura, en cuyas dos últimas semanas de sesiones plenarias se va a examinar un número nunca alcanzado de cuestiones legislativas. La semana próxima, el Parlamento va a adoptar dos propuestas legislativas de primera importancia en materia de servicios financieros. Estamos dispuestos a avanzar en un proceso de vía rápida, no sólo en lo que respecta a valores, sino también a banca y seguros. Hemos impulsado la rápida liberalización del tráfico de carga y de pasajeros, al igual que lo hicimos en el pasado con la simplificación del acceso a una energía más barata para empresas y consumidores.

En algunas cuestiones que nos son familiares, las Instituciones no han sabido encontrar la voluntad o el impulso suficientes para obtener resultados. Recuerdo que nos felicitábamos en el Consejo Europeo de Barcelona porque creíamos que habíamos llegado a un acuerdo político sobre la patente comunitaria europea. Ahora hemos sabido que el Consejo, una vez más, no ha logrado un resultado definitivo, unos 30 años después de que se iniciaran los primeros debates, y ello en un momento en que las empresas estadounidenses se están imponiendo a sus homólogas de la UE en una proporción de 4 a 1 en lo que respecta a patentes registradas en la Oficina de Patentes de los Estados Unidos; incluso en la propia Unión, las empresas estadounidenses nos llevan ventaja (170 por 161).

Una vez adoptados unos marcos europeos, la puesta en práctica y la aplicación a niveles nacionales resulta decepcionante. Alrededor del 40% de las directivas de la UE aún no se han transpuesto dentro de los plazos establecidos. Nuestras tres Instituciones deben hacer a tal respecto un esfuerzo colectivo: la Comisión debe aplicar la legislación; los Gobiernos de los Estados miembros deberían abordar con mayor regularidad con sus parlamentos nacionales las cuestiones de la agenda de Lisboa, y el Parlamento debería hacer uso de su diálogo con los parlamentos nacionales para poner de relieve las cuestiones prioritarias en las que hay un retraso en la transposición o en las que debe hacerse un esfuerzo en lo que respecta a la aplicación.

Es fundamental la calidad de nuestra legislación. Tenemos que dictar normas a escala europea, pero deberíamos hacerlo con menos frecuencia y mejor. Ahora tenemos que aplicar el acuerdo para legislar mejor al que llegamos en diciembre pasado. Debería haber un programa conjunto de las tres Instituciones sobre la simplificación de la legislación, con un programa preciso para los próximos seis meses, para el próximo año, y para el próximo período quinquenal. Y deberíamos estar a la altura de nuestro compromiso de medir mejor los efectos de lo que aquí estamos haciendo sobre puestos de trabajo, competitividad y medio ambiente, a través de evaluaciones de impacto objetivas y ampliadas, una vez más con arreglo a un programa común acordado por las tres Instituciones y que respete unos criterios comunes.



En el proyecto de conclusiones, la Presidencia realiza con acierto la importancia de la I + D, donde nuestros datos de inversión del sector privado son mediocres. Apoyamos plenamente la idea de mejorar las condiciones para I + D del sector privado y el apoyo público dirigido. En cuanto a nuestro propio programa marco europeo de I + D, hay que admitir que efectivamente debería ser simplificado, especialmente en lo que respecta a las pequeñas y medianas empresas, pero además son necesarios fondos adicionales, que permitan disponer de más dinero para la investigación básica y aplicada. Las próximas perspectivas financieras, que comenzaremos a discutir en otoño, deben reflejar esta elevada prioridad para la futura financiación.

Nuestra comunidad científica, crecientemente tentada por las oportunidades que se le ofrecen fuera de la Unión, debe ser objeto de motivación y galvanización en torno a determinados grandes proyectos europeos, que en potencia son económicamente viables y que pueden dar un sesgo europeo a nuestros esfuerzos.

La labor que realiza el grupo encabezado por Wim Kok y otras personas ha contribuido a que comprendamos lo que es necesario y a aumentar nuestra capacidad para aprender de prácticas anteriores en los Estados miembros, de modo que debemos alentar la presencia de más gente en el mercado de trabajo, recompensar a los que trabajan, y aportar un entorno favorable para las nuevas empresas, grandes, medianas y pequeñas.

Pero el análisis más certero de lo que está sucediendo en la economía europea es una parte de la cuestión; la otra consiste nuevamente en poner remedio a las deficiencias. En esta cuestión, la parte del león les corresponde a ustedes, los dirigentes de los Gobiernos de los Estados miembros, pero las Instituciones europeas pueden y deben realizar su aportación.

La Presidencia irlandesa ha logrado poner orden en las conclusiones de esta reunión: por primera vez, de ella saldrá un texto claro y comprensible. Tenemos la esperanza de que con menos conclusiones se logren mayores resultados.

### Relaciones exteriores

#### **Chipre**

Soy consciente de la presencia entre ustedes del nuevo Primer Ministro de Grecia, el Sr. Karamanlis, y le agradezco que reservara parte de su tiempo para reunirse conmigo en Atenas a comienzos de esta semana. Tanto a él, como al Presidente de Chipre, el Sr. Papadopoulos, les deseo lo mejor y espero que concluyan con éxito en los próximos días las conversaciones sobre un acuerdo para la isla de Chipre.

Como ustedes, el Parlamento Europeo ha seguido muy de cerca el curso de los acontecimientos bajo los buenos oficios de la misión del Secretario General de las Naciones Unidas, Kofi Annan. Esperamos con anhelo que los dirigentes de las dos comunidades puedan tener la sabiduría y la voluntad política necesarias para que sea posible y se haga realidad la adhesión de un Chipre reconciliado y reconciliador.

Ya se ha dicho muchas veces anteriormente, pero puede que ésta sea realmente la "última oportunidad".

Pienso que, en la medida en que avanzamos hacia la fase de una propuesta consensuada que pueda someterse al electorado de ambas comunidades el 20 de abril, la Unión Europea no debería sufrir retrasos.

Debemos manifestar claramente nuestro profundo compromiso con una solución, tanto por medio de manifestaciones políticas oportunas y positivas en favor de un acuerdo por parte de todas las Instituciones europeas, como por medio de la magnitud de una posible contribución presupuestaria de la Unión Europea a una Conferencia de Donantes el 15 de abril. Si la Unión Europea puede hacer una promesa importante dirigida de alguna manera a tranquilizar a las personas sobre cuestiones prácticas –reajuste, reconstrucción y cuestiones parecidas– que afectan a su existencia, si podemos garantizar el apoyo activo del BEI, podremos influir positivamente sobre el resultado que esperamos y deseamos todos los que hoy nos sentamos alrededor de esta mesa.

### **Kosovo**

El estallido de las tensiones en Kosovo de los últimos días es un cruel recordatorio de las tensiones contenidas, de la volatilidad de lo logrado y de los riesgos para la estabilidad que son aún evidentes en los Balcanes occidentales. Los acontecimientos del 17 de marzo constituyen un claro retroceso, no sólo a causa del incremento de la separación *de facto* de los grupos étnicos a que ha dado lugar, sino porque ha hecho que surjan nuevas dudas sobre el futuro de Kosovo como una entidad pacífica y multiétnica.

Pienso que no debemos permitir ninguna desviación del enfoque político consistente en la insistencia en "normas antes que estatutos". Entre estas normas debe figurar la capacidad para hacer política. Estas normas no pueden tolerar la violencia ni el logro de objetivos políticos por medios violentos.

Al mismo tiempo, resulta claro que no podemos postergar por más tiempo una reflexión seria sobre la solución a largo plazo del problema de Kosovo. Nuestra política se está desgastando. La situación en Kosovo tiene un potencial que podría dar al traste con lo logrado en la región y resucitar los fantasmas del pasado reciente. Sin demoras injustificadas, debemos preparar el terreno para acciones futuras, que conduzcan a un acuerdo equitativo, sostenible y leal que pueda ser aceptado por las dos comunidades y que contenga adecuadas garantías para ambas.

Los que se declaran comprometidos con la perspectiva europea deben estar también dispuestos a hablar con sus vecinos. No se puede avanzar hacia la Unión Europea sin el diálogo o sin un compromiso pacífico y constructivo.

### **Oriente Próximo**

El asesinato extrajudicial, el 21 de marzo, del jeque Ahmed Yassin, que fue vehemente condenado en el Parlamento Europeo, no ha reforzado la causa de la paz en el Oriente Próximo ni la de la lucha contra el terrorismo internacional, igualmente vital.

Al mismo tiempo, reconocemos el derecho de Israel a protegerse y a proteger a sus ciudadanos de los ataques terroristas, y condenamos sin reservas las atrocidades terroristas de las que Hamas ha sido responsable. Ambas partes de este conflicto deben mostrarse ahora comedidas y poner fin al ciclo de violencia infernal optando finalmente por la vía difícil pero necesaria del diálogo.

Aunque la situación sobre el terreno continúe su escalada, la comunidad internacional no debe transmitir la impresión de que se ha lavado las manos en lo que respecta a esta crisis. Si se permite sin impedimentos que el Gobierno israelí continúe con su plan de segregación unilateral y no negociada para Gaza y con la construcción de la valla de seguridad, existe el riesgo de que surjan sobre el terreno nuevas realidades que obstaculicen, en vez de propiciarla, una solución viable a largo plazo.

Considero que se hace necesario un compromiso constructivo mucho más profundo por parte de la Unión Europea, a fin de conferir un nuevo carácter de urgencia a nuestra labor junto con las Naciones Unidas y los Estados Unidos para revitalizar los esfuerzos que puedan llevar a un acuerdo y construir a partir de los progresos que había logrado la Hoja de Ruta del Cuarteto.

Necesitamos dar una perspectiva a la región. Apoyo sin reservas el nuevo enfoque de la Presidencia, basado en las características de la región, que eleva el nivel del compromiso de la UE por medio del desarrollo de una Asociación estratégica de la UE con el Mediterráneo y el Oriente Próximo.

El pasado lunes, el Presidente Mubarak canceló la visita de una delegación al Knesset, para conmemorar el vigesimoquinto aniversario del Tratado de paz entre Israel y Egipto. El mismo día, al iniciarse los trabajos de la Asamblea Parlamentaria Euromediterránea, procedimos por unanimidad, incluido el voto del representante del Knesset, a la elección del representante del Parlamento egipcio como primer Presidente de la Asamblea. Tengo entendido que la Presidencia y la Comisión tenían otros compromisos al preparar la reunión de hoy. Les diría únicamente lo siguiente: no subestimen el poder del parlamentarismo democrático. La Asamblea Parlamentaria Euromediterránea puede ser una plataforma para el fomento de nuestros objetivos estratégicos comunes para la gran región del Mediterráneo y del Oriente Próximo.

\*  
\*   \*  
\*

Esta es la última reunión prevista del Consejo Europeo antes de las elecciones europeas del 10 al 13 de junio, así que supongo que esperan que pronuncie algunas palabras resaltando su importancia.

Permítanme que me refiera en primer lugar simple y llanamente a la escala de estas elecciones: 348.824.000 personas de los 25 Estados miembros tendrán derecho a votar entre el 10 y el 13 de junio. Serán las primeras elecciones a escala continental jamás celebradas en la historia de Europa.

Además estas elecciones tienen lugar en un año de redefinición y renovación de nuestra Unión, y tienen como telón de fondo un conjunto de circunstancias únicas: son las primeras elecciones europeas celebradas tras la ampliación, contamos con la estimulante perspectiva de un acuerdo sobre el tanto tiempo esperado Tratado Constitucional para Europa, y a finales de año se va a proceder al nombramiento de una nueva Comisión.

La culminación con éxito de la ampliación demuestra la vitalidad que mantiene nuestra Unión y su capacidad certera –en última instancia– para adoptar las decisiones adecuadas sobre las cuestiones de importancia fundamental.

En lo que hemos demostrado menor eficacia hasta la fecha es en lo que respecta a nuestra capacidad para vender nuestra saga colectiva, para comunicar a nuestros conciudadanos europeos los logros de nuestra Unión y su importancia para sus vidas.

A las Instituciones de Europa les convendría un soplo de aire fresco y el oxígeno de una auténtica democracia. ¿Qué mejor oportunidad que estas elecciones europeas, en este año tan especial, para conferir una dimensión genuinamente europea a la campaña que se va a realizar en los próximos meses?

Naturalmente las consideraciones políticas nacionales y las cuestiones de personalidad siempre representarán una parte en las elecciones europeas. Pero si queremos lograr que el pueblo sea alguna vez capaz de sintonizar adecuadamente con las actividades de la UE, necesitamos un debate amplio, abierto y público sobre las cuestiones europeas.

El orden del día de esta Cumbre ilustra con precisión el tipo de cuestiones que deben debatirse en la campaña electoral. Simplificando en cierto modo las cosas, se centrarán ustedes en la creación de puestos de trabajo y el crecimiento económico, en la protección de nuestros ciudadanos de la plaga del terrorismo internacional, en decidir "quién hace qué" en la UE, en nombre de nuestros ciudadanos, y mediante el nuevo Tratado, y en reforzar el papel de Europa en el mundo.

Por muy sensatas y amplias que sean las decisiones que vayan a adoptar aquí en el día de hoy, el debate no debe acabarse en Bruselas. Quiero hacer un llamamiento ante todos ustedes para que, en las próximas semanas y en los próximos meses, hagan campaña activamente sobre todas estas cuestiones y en favor de nuestra causa común, la paz duradera, la prosperidad y la estabilidad en todo nuestro continente.

En los pasados cinco años el Parlamento ha desempeñado el papel que le correspondía y ha cumplido con creces con su deber institucional, particularmente en lo que respecta al ejercicio eficaz y responsable de sus poderes legislativos y en la prestación de un apoyo entusiasta e incondicional al proceso de ampliación.

Quisiera ahora defender que ha llegado el momento, mientras nos acercamos a estas elecciones europeas de carácter tan singular, de que los dirigentes políticos de Europa hagan honor a la parte que a Europa le corresponde en la empresa compartida con los electores europeos. En este hito histórico en la historia de Europa, con todo respeto, hago un llamamiento a todos ustedes para que salgan al exterior y hagan campaña por el futuro democrático de Europa.